

## Luis Antonio Restrepo: situación humana, conocimiento y existencia\*

Benjamín Farbiarz L.

La primera tentación al referirme a Antonio es la de ubicarlo como profesor, en el mundo universitario, al cual de manera natural ha consagrado buena parte de su vida; y sin embargo, para mí, su compromiso con el mundo académico es sólo un aspecto, una manifestación de una dinámica vital, de una dimensión mucho más amplia, que en el caso de un ser como Antonio ni demanda ni admite fragmentaciones: me refiero a su compromiso con la vida.

Nuestra época es pragmática; más aún, quiere ser pragmática a toda costa. Quizá puede sonar esto a frase hueca, pues en muchos momentos y lugares los grupos humanos se han visto enfrentados, por

diversos factores, a la utilización cuidadosa, incluso en extremo, de sus recursos; y sin embargo, la nuestra es una época que ha hecho de ese sopesar minucioso, más que una herramienta, un sentido de vida; en cierta medida, se trata del estado culminante de una tendencia que hoy nos enfrenta con lo que pareciera ser la única realidad descarnada: aparentemente muertos los mitos, convertidos en sospechosos los sueños y las ilusiones, no queda nada diferente al más y al menos; el resto, incluida la verdad, parecen florituras alrededor de ese núcleo duro.

Tal pragmatismo, que en mayor o menor grado encontramos en otras épocas, afecta también la vida de los

---

\* Tomado de la *Revista Sociología* (25), Facultad de Sociología, Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, julio de 2002. Texto leído en el homenaje de sus amigos en la finca La Fabiana (Robledo) de la Facultad de Minas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, el 22 de noviembre de 1996. Organizado por una amiga, Gloria Elena Restrepo de Ortiz y una discípula, Isabel Muñoz Parra, con la colaboración de Marta Pérez de Acosta.

intelectuales, y es humano que así sea; un acucioso sentimiento de encontrar un lugar de significación y eficacia sociales los presiona constantemente, y los lleva a menudo a buscar fórmulas de transacción con los poderes vigentes para poder continuar adelante con su tarea; se trata realmente de una opción vital; pero también es bueno que aparezcan eventualmente seres que, sin dogmatismo, sin convicciones fanáticas, opten por la libertad de la mirada y la independencia del pensamiento, seres que antepongan la pasión por el conocimiento en el arte, en la filosofía, en la ciencia, en la vida, a la cuestión de los objetivos de diversa índole que puedan llegar a conseguir a través de él.

Antonio ha sido siempre un ejemplo en este sentido; su relación con el conocimiento es al mismo tiempo relación con la existencia, con la suya propia y la de los demás, sin que estas dos categorías, conocimiento y existencia, se divorcien, buscando en esa coyuntura antes que todo lo que es esencial, es decir, la vida, que es a la vez transitoriedad y permanencia, sin que esta confluencia se vea marcada en lo fundamental por las prebendas que Antonio podría llegar a obtener en los diversos órdenes institucionales de poder, prebendas que él siempre ha eludido.

Tal actitud puede ser fácilmente calificada (y descalificada) como romántica, como temerosa y falta de realismo, mucho más hoy en día; quienes así piensen no se percatan de que la opción que Antonio ha elegido es más bien la de la libertad; pero no la libertad de un ser que quiere conservarse en sí mismo, puro e intocado, sino la libertad de poderse sumergir en el mundo, en las fuentes inagotables y perennes de la experiencia de vida, sin estar atado o marcado por compromisos que alterarían o trastocarían esa experiencia. No hay aquí una cuestión de romanticismo, se trata de una elección vital.

Es de esta opción, tomada por Antonio con la plena conciencia de que, según sus propias palabras, "tan solo estamos montados sobre una gran bola de tierra, de barro, y piedra, que da vueltas y vueltas por el espacio", de donde surge su labor y presencia en nuestro mundo académico y social; es ella la que ha forjado su actitud en lo político. Tal disposición vital, unida a su gran inteligencia, a su gran humor (otra forma de inteligencia) y a su enorme capacidad de sentir hacen de Antonio ese ser único que tanto queremos y a quien hoy, aquí en La Fabiana, rendimos este homenaje lleno de afecto y admiración.